

tad que, sobre la base de una confianza absoluta en el mecanismo del mercado, combate agresivamente cualquier referencia normativa, a excepción de la precariedad que supone la exclusión de la violencia ajena en la esfera de la propia conciencia individual.

R. Muñoz

Angelo CALOIA, *Esiste un'esperienza cristiana d'impresa?*, ed. Nuove Edizioni Duomo, Milán 1993, 194 pp., 15 x 21

Ya desde 1985 viene reuniéndose el grupo «*Cultura, Etica e Finanza*», cuyos hitos principales son las convocatorias del Seminario anual. En este volumen se publican las Actas del sexto Seminario, que dedicaron a la posible existencia de una experiencia cristiana de empresa.

La idea que recorre el libro es confrontar diversas visiones sobre el particular, en las que participan tanto estudiosos, como distintos operadores económicos y empresarios, en forma de comunicaciones o de participación en el coloquio. La cuestión que se plantea es si el católico tiene distintos deberes éticos del que no lo es en la labor empresarial. Partiendo de que ambos han de respetar las leyes del mercado y la concurrencia, se niega el que exista una «empresa cristiana», pero sí se reclama la presencia del empeño moral que supone la búsqueda del fin último, esto es, el bien común.

Ante la degradación que en algunos sectores de la economía introducen los fenómenos de corrupción —prestando especial atención a la situación de Italia—, la situación de desempleo, la incapacidad de algunos modelos económicos para responder a las demandas de desarrollo y de una mayor justicia distributiva, se propone el reto para los operadores católicos de poner en práctica los principios de la

doctrina social de la Iglesia, superando la separación entre doctrina y praxis.

Si la sociedad se basa únicamente en el funcionamiento del mercado peligran los imperativos éticos y si la búsqueda del interés personal no está cimentada en instancias éticas superiores, tampoco está asegurada la obtención del objetivo de la eficiencia. Las intervenciones apuestan también por unos objetivos y unos comportamientos éticamente inspirados, dentro del marco de la competitividad empresarial, que pueden ser unos factores no sólo de supervivencia de la empresa, sino de su éxito.

V. Ferrero

José Antonio LOBO (dir.), *Evangelio y doctrina social de la Iglesia*, ed. San Esteban, Salamanca 1993, 187 pp., 15,5 x 21

El «Colectivo Verapaz», dirigido por dominicos y dominicas de la Península Ibérica, ha publicado en este volumen las Actas de su V Congreso, celebrado en Madrid, en el que continúan con la dirección marcada en los cuatro anteriores: reflexionar sobre el modo de responder desde la fe a los desafíos que presentan las situaciones cambiantes tanto del mundo socio-económico como del propio mundo eclesial.

En este Congreso se trataba de evaluar la doctrina social de la Iglesia desde una perspectiva histórica para comprobar su fidelidad a las exigencias del Evangelio. Y, por otro lado, juzgar la respuesta que da a los problemas económicos y políticos del Primer Mundo y del Tercer Mundo, centrandó la atención en América Latina. A este respecto, sostienen, como punto de partida, que «la DSI puede haberse propuesto en su aplicación a América Latina, a modo de alternativa, al enfoque teológico representado por la Teología de la Liberación y, en con-

secuencia, para frenar su impulso», en palabras de José Antonio Lobo en la introducción.

Tras una presentación de José María Díez-Alegría, hay siete intervenciones, que comienzan con la de José Ramón López de la Osa, que tiene un tono fuertemente crítico con la DSI. A continuación, José María Mardones, sin abandonar del todo un tono crítico, aspira a trazar un marco donde tienen cabida diversas soluciones; se centra en cuál ha de ser la reacción del cristianismo ante la postmodernidad, cuando el diálogo entre la Iglesia y la modernidad que había comenzado en el Vaticano II, se ve alterado por un cambio en los valores de la misma modernidad.

Miguel Concha, al hablar de la visión de la DSI desde América Latina, sostiene que existen fluctuaciones en la postura del Magisterio ante la valoración del capitalismo, y se fija especialmente en la *Centesimus annus*, de la que afirma que «su crítica al capitalismo es tan matizada y cautelosa que resulta, por una parte, débil y, por otra, confusa» (p. 96), mientras echa de menos referencias más enfáticas a los efectos del capitalismo en el Tercer Mundo.

El tema que da título al libro es estudiado por María Tabuyo, que comienza su intervención afirmando que «no parece que, al menos, hasta fechas recientes, haya jugado la Biblia papel alguno en la DSI», ya que «no podemos olvidar que ha sido la llamada ley natural —y no los principios evangélicos— la que ha guiado la doctrina» (p. 103). Opinión que no es compartida por otros colaboradores (cfr. p. ej. p. 27).

Finalmente, del futuro de la DSI y de la nueva evangelización se ocupan Juan Antonio Tudela, Juan Martín y, de nuevo, Miguel Concha.

Lorenzo INFANTINO (dir.), *Etica della solidarietà ed economia di mercato*, ed. Borla, Roma 1994, 135 pp., 12,5 x 21

Seis son las intervenciones recogidas en este libro, que nació como fruto de una jornada de estudio organizada por el Centro de Metodología de las Ciencias Sociales de la LUISS (Libera Università Internazionale degli Studi Sociali) de Roma y el Instituto Sturzo. Los ponentes se centran en diversos aspectos, de los que da idea el título de sus ponencias: Dario Antiseri trata sobre la ética de la solidaridad y la economía de mercado; Raimondo Cubeddu sobre la relación entre la ética y el mercado y la teoría de las consecuencias indeseadas; Lorenzo Infantino sobre el mercado y la distribución; Antonio Martino sobre la economía liberal y la economía socialista; Mauro Ridolfi se centra sobre el concepto de mercado que hay detrás de las relaciones entre la ética y el mercado, mientras que Silvano Tagliagambe estudia la economía y la ética como campos autónomos pero abiertos con intereses y responsabilidades comunes.

Aun siendo distintos los enfoques de los diferentes autores, en todos ellos existe un interés por conectar el mecanismo de la economía de mercado con la necesidad de la solidaridad y unas aspiraciones comunes. Presentan la economía de mercado como complemento necesario de la propiedad de los medios de producción y de la libertad política y, por tanto, de la democracia, viéndola como el instrumento más adecuado entre los disponibles para producir riqueza para el mayor número de personas. Se convierte así en un auténtico instrumento de solidaridad (Antiseri), sin el cual ésta se convertiría en una vana lamentación sobre las miserias. Aquellos servicios que, por diferentes razones, no pueden ser cubiertos, o no lo son de un modo adecuado, por el mercado, pasarían a ser competencia del poder público.

V. Ferrero